

¿Puede darse mayor mal? Ni son más felices los que se creen amigos de tales entes. Faltos de fé, de esperanza y caridad, solo á sí mismos atienden y nada les dá vender y hacer traicion al infeliz que tuvo la desgracia de fiarse de ellos. Hé aquí la razon porque se hallan tan pocos amigos verdaderos. La falta y solo la falta de Religion es la causa de tantas defeciones y desgracias que, unos mas y otros menos, todos lamentamos. Porque es preciso tener muy presente, hermanos míos, que el que niega que hay Dios, ninguna religion tiene, y un hombre sin Religion es peor que un leon en una selva: inferid, pues, lo que esperarse debe de una fiera en libertad, y no olvideis que mayores males que aquella causar puede al hombre, causa en la sociedad el hombre impío. La razon es bien sencilla; para librarnos de la fiera, sabiendo por donde anda, contamos con medios que en un caso, podemos poner en juego y evitar ser víctimas de su rapacidad y fiereza; ¿pero de qué podrá valerse la mujer, los hijos, y el amigo, para no ser eludidos del esposo, padre y compañero que de la Religion carece? De nada, no; nada es bastante en lo humano para ponerse á cubierto de los estragos que el impío puede causar, al menos en el orden físico. Dignos, por cierto, son de lástima, repetiré sin cesar, los que con tales personas tienen que asociarse; aunque mas infelices, son sin comparacion, los mismos que contradiciendo á la naturaleza entera, y aun á su íntimo sentido, se atreven á decir «no hay Dios.»

¡Desgraciados! ¿Cuánta mas cuenta os tuviera hacer alto en la carrera del crimen, y arrepentidos pedir perdon al mismo Dios que tanto ofendisteis? Le hallariais benigno y misericordioso, dispuesto á perdonaros, y á reconocer por hijos suyos con derecho a la eterna gloria, si contritos y humillados cumplís en adelante con su santa y suavísima ley. Aconsejadles á que así lo hagan, amados oyentes míos, si teneis ocasion para ello, ya que por la misericordia de Dios no seais vosotros comprendidos en el número de los impíos. No desconfieis de la buena acogida que vuestras persuasiones puedan tener para con unos hombres tan malos. Reflexionad al hacerlas, que es muy fácil que Dios quiera valerse de vosotros, como instrumentos, para ganar aquellas almas, presas ya del infernal dragon; y si nada consiguiereis porque el impío no os quisiera escuchar, siempre habreis ganado mucho para con aquel Señor que penetra los corazones de todos; y no ceseis vosotros, amados hermanos míos, de alabar y bendecir al Señor, criador de todo cuanto fuera de él existe, procurando á la vez cumplir con los divinos preceptos que á todos nos ha impuesto, como condicion indispensable para servirle fielmente en esta vida, y gozar despues de las eternas delicias en la gloria. Amen.

## PLATICA II.

### ¿QUIEN ES DIOS?

*Ego sum qui sum.*  
Exod., cap. 3, v. XIV.

Es ciertísimo, cristianos, que ningun hombre de sano juicio puede poner en duda, que hay Dios; pero no todos tienen la idea de este Ser Supremo que exige la sana razon, y reclama la Religion que adoramos. Sin que sea visto que yo presuma explicar la naturaleza del Criador, porque es imposible aun á los seres mas privilegiados del cielo y de la tierra, me atrevo sí, con la gracia divina, á manifestar lo bastante para que los que hasta ahora ignoran lo que acerca de este interesante asunto deben saber, puedan de aquí adelante no solo saberlo, sino tambien explicárselo á otros con el santo fin, en unos, de cumplir con su deber, si son padres de familia, ó amos con criados, y en otros, el de publicar cuanto de su parte está las grandezas del Señor para que todos le amen, alaben y bendigan.

Escusado es decir que los que con el fin enunciado estienden las buenas doctrinas, sobre atraerse sobre sí las gracias y bendiciones de Dios, hacen las veces de los ángeles del cielo, y en cierto modo hasta de Redentores de las almas á imitacion de N. S. Jesus, por cuanto así como aquellos anunciaban á los hombres la voluntad del Señor para que obraran conforme á ella y se hicieran dignos de sus promesas, del mismo modo estos patentizan á sus hermanos extraviados los preceptos de la divina ley para que arreglando su conducta con lo que la misma prescribe, puedan ser dichosos por toda la eternidad; y así como Jesucristo vino al mundo para franquearnos las puertas del cielo cerradas por el pecado, y reconciliarnos con el Eterno Padre, tambien los que se dedican á instruir á sus semejantes en lo que deben saber acerca del negocio que mas que todos debe llamar nuestra atencion, cual es el de salvar nuestra alma, les facilitan el medio de salir del mal estado en que se hallan, poniéndoles á la vez en disposicion de alcanzar la gracia de Dios y poder gozar de las delicias celestiales.

Fácil os será ya, mis amados, conocer cuán del agrado del Señor es que obreis como os digo. Voy, pues, á manifestaros del modo que me es posible que Dios es el conjunto de todas las perfecciones en grado infinito, y por lo mismo objeto dignísimo de nuestro amory respeto. Continúad dispensándome vuestra atencion.

Muy dignos son por cierto de lástima, los que engolfados en negocios mundanos, ni aun quieren atender por un momento á la voz enérgica y tronante que la naturaleza les dirige sin cesar, para que hagan alto en sus perecederos proyectos y se ocupen por algun tiempo en conocer las maravillas del Señor esparcidas por do quiera, bastantes por sí solas para indicar la sabiduría, el poder, la providencia y eternidad de su Autor. Con efecto, cristianos: se dan muchos hombres que cual topos é inmundos reptiles cifran su felicidad en fabricarse casas de tierra, y se creen afortunados si poseen muchos montoncillos de barro, que si están secos, con facilidad se convierten en polvo, y si mojados manchan á quien se arrima á ellos; y que secos y mojados no dejan jamás de ser tierra modificada de esta manera ó la otra. Que tal hagan los animales irracionales, se comprende bien, puesto que de la tierra nunca han de salir, pero que el hombre criado á imágen y semejanza de Dios, dotado de cabeza erguida y vista elevada para que con facilidad pueda ver el camino que conduce á su patria, que es el cielo; y que este mismo hombre, destinado á cosas tan grandes, se degrade hasta el extremo de quererse confundir con

los reptiles y cuadrúpedos, es en verdad muy digno de lamentarse.

Yo entiendo muy bien que los hombres trabajen y procuren medios de sustentacion así para ellos como para sus familias, valiéndose al efecto de medios lícitos: pero que se dediquen al aumento de las cosas terrenas como si para quedarse en la tierra hubieran nacido, solo pueden hacerlo así hombres desalmados, sin religion, y sin costumbres; hombres soberbios que desconociendo culpablemente el origen de su alma, y el destino que Dios la dió, solo aspiran á sobreponerse á sus semejantes, para ultrajarlos, y vivir á su placer, lo que jamás conseguirán. He dicho que desconocen culpablemente el origen de su alma; y así es, porque ninguno puede ignorar que hay dentro de sí un principio que siente, piensa, discurre, y este principio no han podido comunicárnosle nuestros padres por cuanto no es material como el cuerpo; y que material no sea, es evidentísimo y puesto al alcance de todo hombre de sano juicio puesto que nadie ignora que quien discurre, piensa, y siente no es el cuerpo sino el alma que está dentro de nuestro cuerpo, lo que además del íntimo convencimiento de cada uno, se patentiza á la simple vista de un cadáver: este tiene ojos y no vé, manos y no palpa, pies y no anda; mientras que anduvo, palpó, y vió cuando tuvo alma. Es, pues, forzoso confesar que además del cuerpo tenemos alma, que esta alma es espiritual, que Dios es su Criador, y que siendo el hombre sujeto de ley con la facultad de conocer y alabar al autor de su ser: lo que no sucede con el resto de los animales, que ninguno ni todos juntos pueden remontarse á componer un solo cántico de alabanzas al que los ha criado, por lo mismo que no han sido criados con este fin; digo que es forzoso conocer que ha sido destinado este mismo hombre por Dios, no á ser morador esclusivamente de la tierra, sino tambien del cielo. Aun háy mas, mis amados en el Señor, para demostrar lo extraviados que están del camino recto los que fijan toda su atencion en los bienes perecederos de este mundo en vez de posponerlos á los eternos.

La esperiencia, mas diré, la conciencia de cada uno dá testimonio irrefragable de la enunciada verdad. Todos sabemos que somos mortales, mas, no sabemos cuando moriremos, y sabemos que hoy, esta misma hora, puede ser la última de nuestra vida; la tierra solamente permanece, no ya para nosotros en el caso de morir en este dia ó en este instante, sino para los que nos sucedan, á quienes puede aplicárseles la misma doctrina puesto que mortales son. ¿Qué apego, pues, ó que afecto se merecen unas cosas que se nos están escapando de la vista, manos y pies? Preguntad sino al mas anciano de este pueblo ¿dónde están sus coetaneos? ¿Dónde aquellos sus compañeros con quienes se divertía en

su juventud? Todos han muerto, dirá, en aquellas casas vivían. Las casas quedaron, las tierras, y demas bienes que poseían también, pero ellos murieron y nada llevaron de cuanto adquirieron con tanto afán. ¿Oís, cristianos, oís? Pues otro tanto dirán de nosotros sin que pase mucho tiempo, porque si mucho pasa, si muere el anciano que de vosotros puede dar razón, nadie habrá que se acuerde ni aun de vuestro nombre siquiera. Ved, pues, si tengo razón para decir que andan muy extraviados del camino recto los que fijan su atención en los bienes de este mundo anteponiéndolos á los eternos. ¿Y que razón pueden alegar para obrar así? Ninguna absolutamente.

La naturaleza por sí sola, dije, y repito, clama sin cesar porque fijemos nuestra atención en las perfecciones con que su Autor la adornó, á fin de que por este medio nos elevemos sobre ella, y lleguemos hasta unirnos con el Criador, ya que esta es su voluntad, y tan privilegiados somos. Atendamos, pues, mis amados, siquiera por esta vez á lo que la naturaleza nos invita; levantemos nuestra vista al cielo. ¿Qué vemos? Una bóveda inmensa que parece hecha para techado del suelo en que habitamos; vemos un cuerpo luminoso de grande estension que sobre alegrarnos, calentarnos y alumbrarnos, alegra y anima á la naturaleza entera fertilizando á la vez nuestros campos y jardines. Vémosle desaparecer y otro cuerpo celeste también le sustituye aunque no causa iguales efectos ni resplandece tanto como aquel; véanse innumerables estrellas que á porfía parece escitar á los mortales que las contemplan y en su vista alaben y bendigan al que las llama por sus propios nombres y cuando quiere las encierra. Sucédese el día á la noche y vuelve á aparecer el astro vivificador sin variacion en su marcha, y causando siempre los mismos efectos sin disminuirse en sí. Lo que nosotros observamos, vieron los primeros hombres del mundo, y lo mismo verán los que vivan en los últimos tiempos. ¿Qué es esto, cristianos, qué es esto? Será necesario descender á los mares, observar el respeto que tienen á los límites que les prefijó su Criador, reconocer la multitud de animales que contienen, y el orden con que estos se suceden unos á otros, para convencernos que hay un Ser eterno é independiente, infinitamente sábio, justo y omnipotente? Paréceme que no. Persuadido estoy que á cualquiera punto que queramos dirigirnos hallaremos pruebas irrefragables de que el Criador á quien adoramos es el cúmulo de todas las perfecciones en grado infinito. ¿Y cómo no? Por ventura no se conocen las causas por los efectos? Es indudable; luego dudarse no puede que quien crió los cielos, y la tierra, las estrellas y los mares, Omnipotente es, pródigo, y sábio en grado infinito, puesto que solo un Ser de infinitas perfecciones, y de perfecciones

infinitas ha podido criar, regir y conservar este conjunto de cosas criadas del modo que vemos y admiramos. Todas estas obras así como su conservacion y régimen están infinitamente mas allá de donde los hombres pueden llegar, luego las ha criado un Ser infinitamente superior al hombre, que al mismo hombre crió también. Este Ser infinito es Dios; conced, pues, cristianos si deberemos amarle. Sí: y mil veces sí. Hasta aquí llega la recta razón escitada por la naturaleza, oid ahora lo que nos enseña la Sagrada Escritura.

En el capítulo tercero del Exodo, refiriendo el modo con que Dios se apareció á Moisés para enviarle á libertar á su pueblo del poder de Faraon, se nos dice que Moisés luego que supo la voluntad del Señor, desconfiando de sí mismo respondió con la mayor humildad «¿Quién soy yo para ir á Faraon y sacar de Egipto á los hijos de Israel? Y Dios le dijo: Yo estaré contigo; y la señal que tendrás de haberte Yo enviado, será esta: Cuando habrás sacado á mi pueblo de Egipto, ofrecerás un sacrificio á Dios sobre este monte. Repuso Moisés: Y bien, yo iré á los hijos de Israel, y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros. Pero si me preguntaren: ¿cuál es su nombre? ¿Qué les diré? Respondió Dios á Moisés: Yo soy EL QUE SOY. Hé aquí, añadió, lo que dirás á los hijos de Israel; El señor Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob me ha enviado á vosotros. Este nombre tengo Yo eternamente y con este se hará memoria de mí en toda la serie de las generaciones.» En el Salmo CI se lee también: «Dijo el justo en medio de su florida edad: manifiéstame, ó Señor, el corto número de mis días. No me llames á la mitad de mi vida. Eternos son tus años. Oh, Señor, tú eres el que al principio criaste la tierra. Los cielos obra son de tus manos. Estos perecerán; pero tú eres inmutable. Vendrán á gastarse como un vestido, y los mudarás como quien muda una capa, y mudados quedarán. Mas tú eres siempre el mismo, y tus años no tendrán fin.» En el Salmo CXXXVIII hallamos estas palabras: «Todo lo conoces, Señor, lo pasado y lo venidero. ¿Adónde iré yo que me aleje de tu espíritu? ¿Y adónde huiré que me aparte de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si bajo al abismo, allí te encuentro. Si al rayar el alba me pusiere alas y fuere á posar en el último extremo del mar, allá igualmente me conducirá tu mano y me hallaré bajo del poder de tu diestra. Las tinieblas no son oscuras para tí, y la noche es clara como el día: oscuridad y claridad son para tí una misma cosa. Todavía era yo un embrión informe (*en el vientre de mi madre*) y ya me distinguían tus ojos: todos los mortales están escritos en tu libro: irán y vendrán días, y ninguno dejará de ser escrito.» En el capítulo XXIII del Ecle-

siástico se nos enseña : « que los ojos del Señor son mucho mas luminosos que el sol , y que descubren todos los procederes de los hombres y lo mas profundo del abismo , y ven hasta los mas recónditos senos del corazon humano. Porque todas las cosas , antes de ser criadas , fueron conocidas del Señor Dios , y aun despues que fueron hechas las está mirando á todas. » En el capítulo XXIV del mismo libro divino , hablando del origen y eternidad de la sabiduría , dice : « Yo (*la sabiduría*) sali de la boca del Altísimo , engendada primero que existiese ninguna criatura. Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente , y como con una niebla cubrí toda la tierra. Yo sujeté con mi Poder los corazones de todos , grandes y pequeños ; y en todos esos pueblos y naciones busqué donde posar ó fijarme y en la heredad del Señor fijé mi morada. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad : en mí toda esperanza de vida y de virtud. » En el capítulo XI , del libro de la Sabiduría tambien se dice espresamente : El mundo todo (*ó Señor*) es delante de tí como un granito en la balanza , y como una gota del rocío que por la mañana descende sobre la tierra. ¿Y cómo pudiera durar alguna cosa , si tú no la quisieses? ¿Ni cómo conservarse nada sin órden tuya? Pero tú eres indulgente para con todos ; porque tuyas son todas las cosas , ó Señor , amador de las almas. »

Molesto por demas me haría para con vosotros , mis amados , si á solo referir fuera los lugares de la Sagrada Escritura que tratan de las perfecciones de Dios. Los aducidos hasta ahora , unidos á las razones anteriores me parecen muy suficientes para poder conocer que Dios es eterno , que de nadie ha recibido la existencia como á las criaturas nos sucede , sino que Dios siempre y por siempre existió por sí solo , pues si alguno le hubiera precedido y criado ya no sería Dios , como es claro. Que es infinitamente poderoso , pródigo , sábio y justo : que es en fin el cúmulo de todas las perfecciones , y que á El y solo á El le debemos cuanto tenemos y somos , y solo de El podemos esperar ser completamente felices , poniendo de nuestra parte los medios para hacernos dignos de su amor. Ved , pues , cristianos , si podremos hallar objeto mas digno de ser amado. No por cierto : nos perdemos para siempre si anteponemos en nuestro amor á otro que no sea Dios. Persuádome , hermanos míos , que convendreis conmigo en reconocer por una verdad eterna lo que acabo de enunciar ; pero no es bastante que así lo confesemos , es preciso dar pruebas inequívocas de verdadero amor ; para esto no hay mejor que cumplir exactamente con lo que reclaman los diez mandamientos de la ley de Dios ; y entonces podremos gloriarnos de amar y ser amados de Dios , cuando nuestra conciencia nos dé verdadero testimonio de haber cumplido con lo mandado , ó al menos de estar verdaderamente arrepentidos de

haberle ofendido y tengamos ademas una firme resolucion de no volverle á ofender , contando para esto con la gracia de Dios ; que no nos la negará si de corazon se la pedimos , porque tiene dada su palabra de hacerlo así , y primero faltará el cielo y la tierra que el cumplimiento de la palabra dada por el Señor. Hagámoslo , pues , así , amados míos , implorando , para el mejor acierto , la proteccion de la Madre de Dios , Maria Santísima , en cuyo caso , de esperar es que viviremos bien y moriremos dando el último suspiro en gracia , prenda segura de la gloria.  
*Amen.*

